

Aspectos políticos para el estudio del crecimiento de la población urbana en Costa Rica en los períodos intercensales 1950-63 y 1963-1973

Xenia Ma. Pacheco

RESUMEN. Aplicación del método estadístico para analizar las tasas de crecimiento demográfico de la población de 74 centros urbanos cantonales de Costa Rica, durante los períodos de 1950-1963 y de 1963-1973. La distribución espacial de estas tasas en el territorio nacional señala dos áreas: un "área central", con valores heterogéneos pero predominantemente altos para la Región y Aglomeración Metropolitana; otra "área periférica", con valores preferentemente bajos, excepto para el último período intercensal. Se intentó encontrar las causas demográfico-administrativas, así como las raíces históricas y económicas que

contribuyen a la explicación del proceso estudiado.

ABSTRACT. Takes into account the application of the statistical method in order to analyse the increase in the demographic rate of the population of 74 urban centers in Costa Rica, during the periods 1950-63 and 1963-73. The spacial distribution of these rates in the national territory indicate two areas: one "Central area" with heterogenic values but predominantly high for the region and metropolitan agglomeration; another periferal area with values preferably low, except for the last intercensal period. An intent was

made to find the demographic-administrative causes as well as the historical and economic roots that collaborate in the explanation of the process being studied.

RESUME. On analyse les taux de croissance des 74 centres urbains cantonaux de Costa Rica pour les périodes 1950-63 et 1963-73. Les taux plus élevés se rencontrent en deux zones: "une région centrale" où les taux bien qu'élevés de l'agglomération métropolitaine, ainsi que la région environnante présentent de fortes inégalités; ensuite une zone "périphérique" ou prédominant des taux de croissance généralement bas, excepté pour la dernière période intercensale. On recherche des explications au niveau démographique et administrative ainsi que les antécédents historiques et économiques qui ont déterminé les processus étudiés.

Introducción

El vertiginoso crecimiento del nivel de urbanización en Costa Rica, así como las transformaciones que ha provocado en los campos económico, social y político-administrativo, entre otros, fue lo que motivó el estudio de este complejo fenómeno actual.

El substrato de dicho fenómeno es la situación demográfica, por lo que el estudio de sus características es indispensable para encontrar el carácter del proceso de urbanización, y la dirección futura que podría ir tomando en el tiempo y en el espacio.

El presente trabajo pretende ajustarse a lo manifestado en las líneas anteriores, pues toma como base el crecimiento de la población urbana de los cantones de Costa Rica, en los períodos intercensales de 1950-1963 y 1963-1973.

Algunos de los objetivos que se plantearon para realizar el trabajo fueron:

1. Calcular por el método matemático las tasas de crecimiento demográfico urbano.
2. Mapear la distribución espacial del crecimiento urbano, a fin de distinguir áreas diferenciales.
3. Intentar encontrar para cada área las causas demográfico-administrativas y las raíces histórico-económicas que ayuden a comprender y explicar el fenómeno en estudio.

Otros pasos metodológicos pueden resumirse así:

1. Recopilación de los datos estadísticos de la población urbana de los cantones de Costa Rica, utilizando para ello los censos de 1950, 1963 y 1973.
2. En los casos en que el organismo oficial (Dirección General de Estadística y Censos) no consideró la existencia de población urbana, a pesar de tratarse de cantones creados por ley de la República, se les supuso un 5 0/o de población urbana, sobre la base del dato de población que aparece del período posterior, porque se ha supuesto, además, que al crearse el cantón respectivo, ya existía un núcleo urbano de mayor o menor cuantía y que éste existía ya, por lo menos diez años antes. El 5 0/o fue el valor que mejor se adecuaba a las características de la mayoría de esos cantones. Metodológicamente, la aplicación de este porcentaje ofrece buenos resultados, excepto en algunos casos en que los valores fueron excesivamente altos. Aquellos cantones a los que hubo que aplicar ese 5 0/o fueron: San Pablo, La Cruz, Hojancha, Nandayure, Coto

Brus, Parrita, Guápiles, Sarapiquí, Matina y León Cortés. Se advierte, por tanto, que los resultados referidos a esos cantones, deben ser utilizados con reserva en un trabajo o análisis geográfico, y además, hay que advertir que como consecuencia de la aplicación del método anterior, el total de la población urbana para ambos períodos es distinta a la que ofrecen los censos correspondientes.

3. Se procedió al cálculo de las tasas de crecimiento global de la población urbana para cada cantón, utilizando para ello la siguiente fórmula:

$$r = \frac{2(N_t - N_o) \cdot 1 \times k}{N_t \cdot N_o \cdot n}$$

r= tasa de crecimiento.

N_t= población posterior.

N_o= población inicial.

n= número de años del período intercensal.

k= valor constante 100.

4. También se hizo el cálculo del aumento relativo del volumen de la población urbana de cada cantón, y para cada período intercensal, de acuerdo con la fórmula:

$$\frac{A-B}{B} \times k$$

A= Población posterior.

B= Población anterior.

k= Valor constante 100.

5. Para obtener el índice de masculinidad se aplicó la siguiente fórmula:

$$\frac{H}{M} \times k$$

H= volumen total de la población masculina.

M= volumen total de la población femenina.

k= valor constante 100.

6. La graficación de los resultados se hizo sobre el mapa base de Costa Rica y su división cantonal, escala 1:700.000, de la Dirección General de Estadística y Censos de 1972.

7. Acopio y clasificación del material bibliográfico.

8. Análisis e interpretación de la información de los cartogramas de acuerdo con las seis regiones de planificación de Costa Rica.

9. Las escalas gráficas utilizadas en la elaboración de los mapas 1-2 y 3-4 se obtuvieron respectivamente, así: un centímetro equivale a un 1 0/0, y en el caso de los mapas del crecimiento del volumen de la población total, al número que representa el volumen de la población urbana cantonal se le extrajo la raíz cuadrada y el número resultante pasó a constituir el radio de los círculos, excepto para San José, en cuyo caso ese valor se dividió por dos.

A. Características generales del crecimiento urbano

Hasta mediados del presente siglo el crecimiento demográfico de Costa Rica era moderado y aún bajo. En 1950, la tasa de crecimiento anual del país era de 2,5 0/0. En los años posteriores, ese crecimiento empieza a adquirir características explosivas, alcanzándose una de las tasas más altas del mundo: 4,10 0/0.

Si es sorprendente el crecimiento de la población total del país, mucho más lo es el de la población urbana del mismo. Para 1950 esa porción urbana representaba un 33,5 0/0 dentro del total de la población, este porcentaje creció levemente hasta un 34,5 0/0 en

1963 y luego asciende a un 41 0/0 en 1973.

Así el crecimiento relativo de la población urbana en 1963 respecto de 1950 fue de 71,8 0/0 y de 65,1 0/0 respecto de 1973. El incremento del sector urbano en nuestra población, entre 1950 a 1973, tuvo un porcentaje acumulativo de 183,6. Asimismo, las tasas de crecimiento global de la población urbana indican un 4,06 0/0 y un 4,91 0/0 para los períodos intercensales de 1950-1963 y 1963-1973, respectivamente.

La aceleración del proceso de urbanización en Costa Rica tiene origen en dos factores especialmente: uno es el crecimiento natural de la población total y su porción correspondiente de la población urbana, y el otro las migraciones interregionales e intercantonales, motivadas básicamente por las formas de tenencia y explotación de la tierra en el medio rural costarricense.

Por otra parte, este fenómeno urbano ha producido una concentración de la población en los principales centros urbanos de la aglomeración metropolitana, en la región central y, además, ha elevado el número de habitantes en las ciudades ubicadas a lo largo del eje interoceánico, y ha provocado una fuerte expansión demográfica en las ciudades cabeceras cantonales que sirven de puente a la nueva colonización (B. Brugman y E. Terán, 1975).

En la totalidad del país, a través de la distribución de las tasas de crecimiento en los cartogramas y del conocimiento de sus valores, pueden ser deducidas algunas características generales:

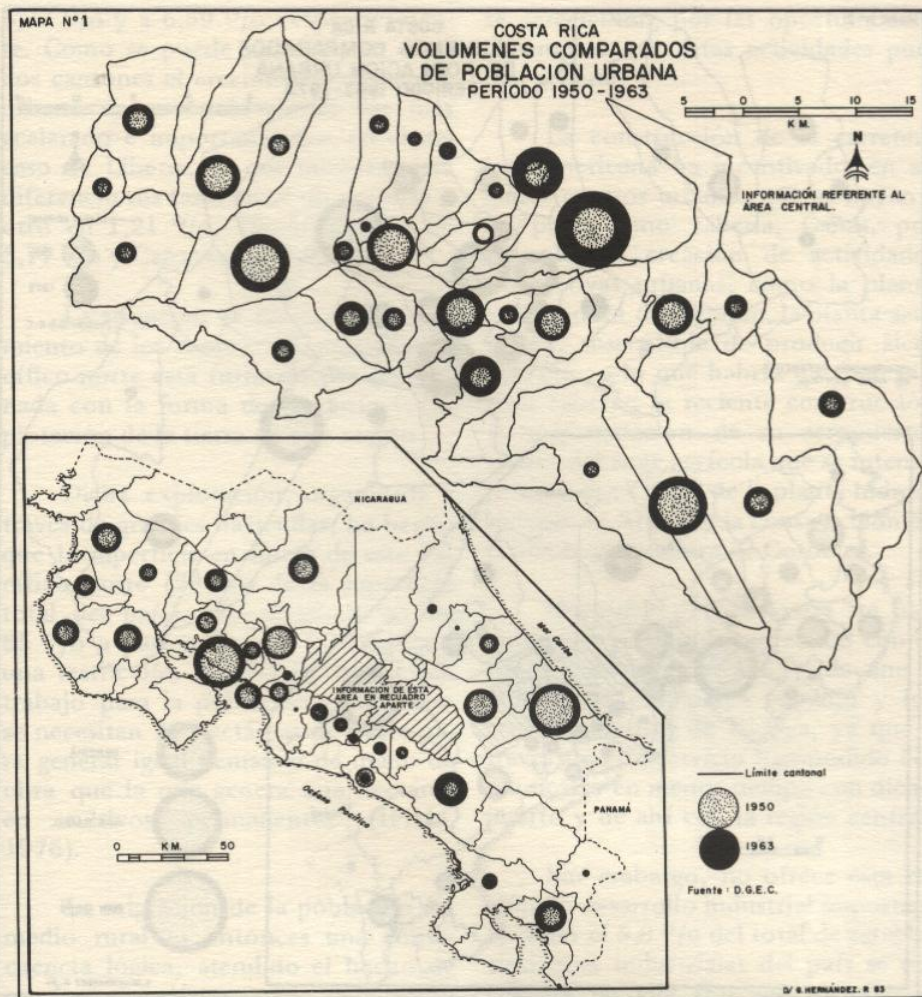
1. La mayoría de las tasas tienen valores de 3 a 8 0/0, lo que refleja un

crecimiento moderado de la población urbana en todo el país, excepto para la región central, y dentro de ella, de la aglomeración metropolitana, que muestra centros urbanos cantonales con crecimientos altos de 9 y más. Esto demuestra, en parte, que el centro del país se urbaniza más rápidamente que la periferia, y es aquí donde el proceso de urbanización ha producido la suburbanización y la metropolización en el área.

2. Se pueden distinguir varias áreas diferenciales de acuerdo con los valores de las tasas en el territorio nacional: primero encontramos un área periférica a la región central que puede ser llamada "área de tasas heterogéneas", porque en ella están contenidas las más bajas tasas y, en algunos casos, las más altas también. Por ejemplo, en el período intercensal 1950-1963, esta área contenía a la tasa de crecimiento más alta (San Isidro de El General, 13,09 0/0), así como a la más baja (Abangares, 0,22 0/0) y también dos de las tres tasas de crecimiento negativo (Aguirre, -3,92, y San Mateo, -1,57). En el siguiente período la situación es la misma, esta área poseía a la tasa más alta (18,12 0/0), y la más baja (0,14 0/0) corresponde a Golfito. La región central presenta centros urbanos con tasas cuyos valores no son menores de 3, ni mayores de 8 0/0, excepto El Guarco que tuvo una tasa de decrecimiento (-3,92 0/0) en el primer período intercensal y luego Desamparados, Aserri y Santa Ana con tasas de crecimiento mayores de 8 0/0, lo mismo que para Escazú y San Rafael, en el siguiente período. Esta área podría denominarse área de tasas homogéneas.

B. Las tasas de crecimiento urbano de 1950 a 1963 y de 1963 a 1973. Un intento de análisis

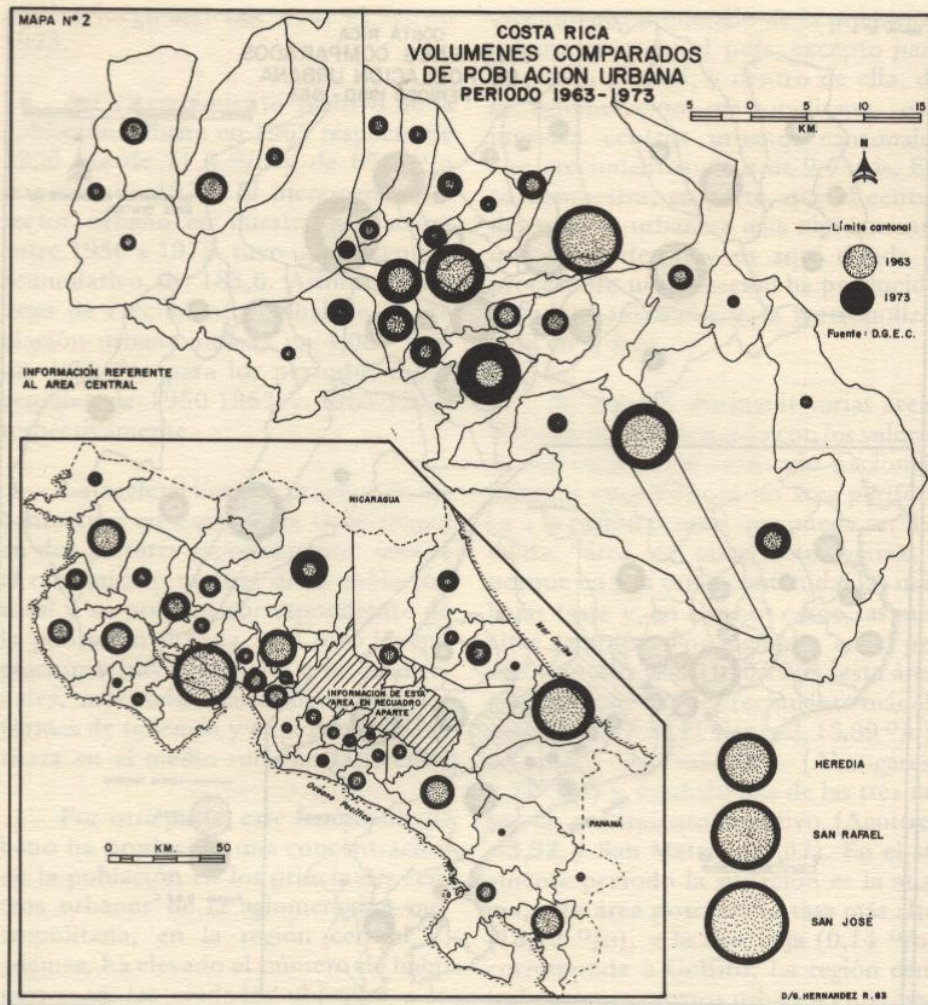
La forma de distribución de las



tasas de crecimiento está muy relacionada con las características intrínsecas de las regiones del país; de modo que el análisis de las tasas de crecimiento, en los dos períodos intercensales que se estudian, se van a basar en los casos más característicos de cada una de las seis regiones.

a. *El Pacífico norte:* Las tasas de crecimiento de los centros urbanos de esta región aparecen como relativa-

mente homogéneas siendo, para los dos períodos intercensales, las ciudades de Nicoya y Abangares las que ostentan la máxima y la mínima tasas de crecimiento, respectivamente. En 1950-63, Nicoya tuvo una tasa de 5,01 o/o, que asciende hasta 8,01 o/o en 1963-73, y Abangares, desde 0,22 o/o en 1950-63, pasa hasta una tasa de crecimiento relativamente baja, de 3,08 o/o, en el período siguiente.



En el primer período que se analiza no se habían creado los cantones de La Cruz, Hojancha y Nandayure, y la cantidad de población urbana inicial que se les estimó, para 1963, resultó del 5 0/o de la población urbana que presentaban en 1973. Es por esto que sus tasas de crecimiento aparecen sumamente altas, de 18,09 0/o para La Cruz, 16,3 0/o para Hojancha, y 18,10 0/o para Nandayure. Si metodológicamente la situación es tal, deben

ser utilizadas con reserva en un análisis geográfico.

Otros centros urbanos con tasas de crecimiento significativas para ambos períodos son Liberia, Cañas y Tilarán, que presentaron, en 1950-1963, tasas de 4,37 0/o, 2,64 0/o y 3,00 0/o, respectivamente. Para el período intercensal subsiguiente, las tasas se habían elevado así: Liberia alcanza a 5,58 0/o, pero Cañas y Tilarán ascienden a

6,77 0/0 y a 6,59 0/0, respectivamente. Como se puede apreciar, en estos dos cantones el crecimiento del sector urbano de sus poblaciones fue más acelerado e importante que en el del caso de Liberia, ya que mientras ésta diferenció sus tasas entre un período y otro en 1,21 0/0, Tilarán lo hizo en 3,77 0/0 y Cañas en un 3,95 0/0.

La situación de las tasas de crecimiento de los centros urbanos del Pacífico norte está íntimamente relacionada con la forma de tenencia y explotación de la tierra en esta región.

Dicha explotación, organizada a través de grandes haciendas, ha hecho que la superficie en fincas de este Pacífico norte (29 0/0 de la superficie total del país), esté dedicada en un 65 0/0 a pastos, lo que ha originado una restricción relativa de fuentes de trabajo para la población campesina: se necesitan 22 hectáreas de pasto para generar igual demanda de mano de obra que la que genera una hectárea en cultivos permanentes (IFAM, 1976).

La migración de la población del medio rural es entonces una consecuencia lógica, atendido el hecho de que la conversión pecuaria de la región no ha ido acompañada de una industrialización basada en la propia producción ganadera. La población del medio rural sale entonces a buscar trabajo a los centros urbanos regionales, como Nicoya, Santa Cruz, Liberia o Cañas, por ejemplo, con lo que dan origen al desdoblamiento del campo a favor del crecimiento de las ciudades.

La vocación turística de la región ha repercutido en el mejoramiento y hasta en la creación de una infraestructura que apoya el desarrollo de este sector de la economía, con lo que las posibilidades de desarrollo urbano

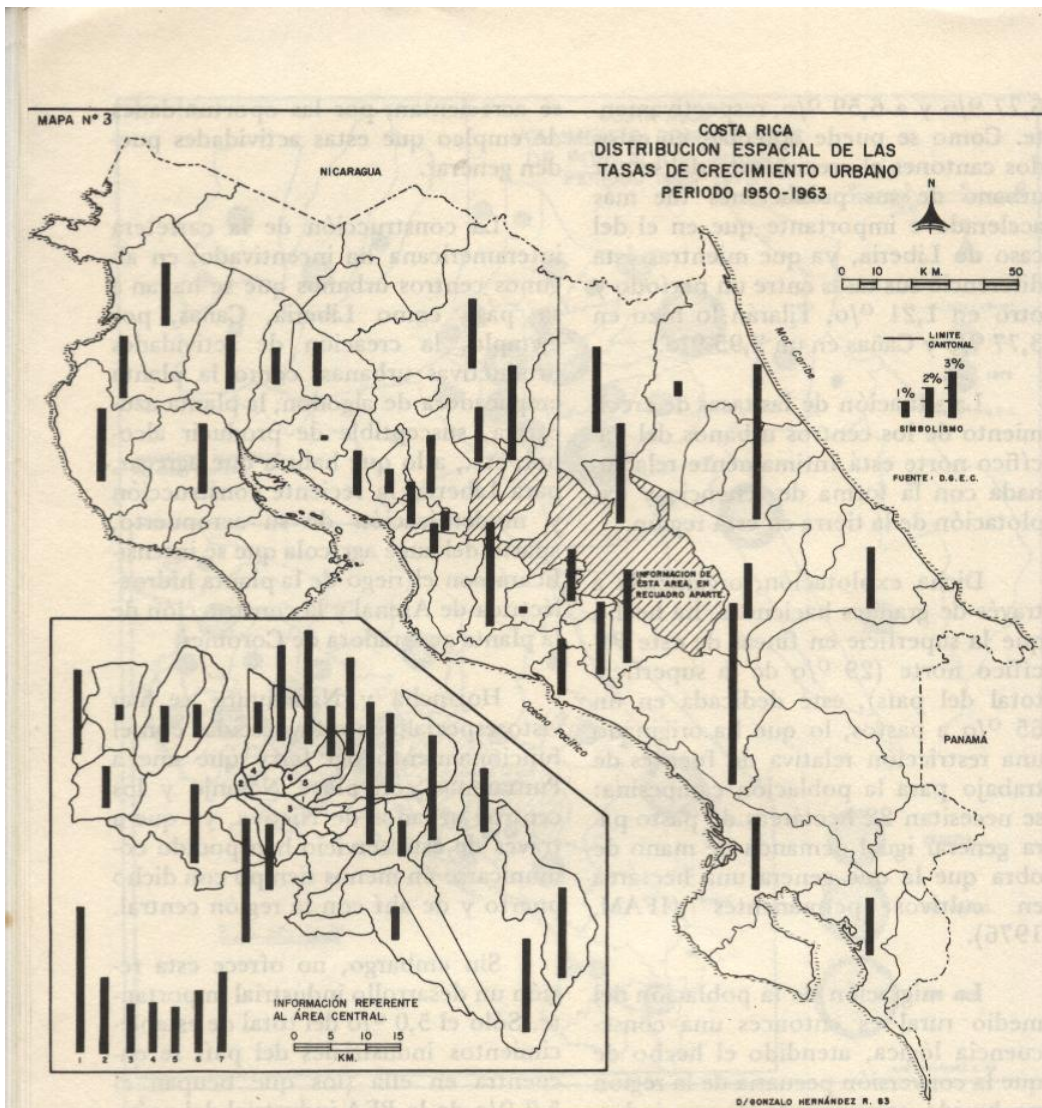
se acrecientan, por las oportunidades de empleo que estas actividades pueden generar.

La construcción de la carretera interamericana ha incentivado, en algunos centros urbanos que se hayan a su paso como Liberia, Cañas, por ejemplo, la creación de actividades productivas urbanas, como la planta empacadora de algodón, la planta azucarera, susceptible de producir alcohol, etc., a lo que habría que agregar, para Liberia, la reciente construcción y modernización de su aeropuerto, aparte del auge agrícola que se intensificará con el riego de la planta hidroeléctrica de Arenal y la construcción de la planta generadora de Corobicí.

Hojancha y Nandayure se han visto especialmente favorecidas con el funcionamiento del ferry que une a Puntarenas con playa Naranjo y los centros urbanos de Nicoya, ya que a través de este servicio han podido comunicarse en menos tiempo con dicho puerto y de ahí con la región central.

Sin embargo, no ofrece esta región un desarrollo industrial importante. Sólo el 5,0 0/0 del total de establecimientos industriales del país se encuentra en ella (los que ocupan el 5,0 0/0 de la PEA industrial del país).

En Liberia, el sector industrial representa el 4,9 0/0 dentro de la PEA cantonal y el 2,7 0/0 dentro de la PEA regional, con un total de 523 trabajadores empleados por las industrias manufactureras de esa ciudad. En Nicoya, el sector industrial constituye el 0,13 0/0 de la PEA regional y el 0,67 0/0 de la cantonal. El sector manufacturero aquí emplea apenas a 66 trabajadores en total. En Cañas, se agrupa el 0,73 0/0 de la PEA regional en la rama de actividad secundaria y el 9,45 0/0 de la cantonal. La mayoría



de esos establecimientos se dedican a la manufactura de textiles, cuero y productos alimenticios (IV Censo de Manufactura, 1975. Censo de Población, 1973).

Santa Cruz, con una tasa de crecimiento de 4,9 % en 1950-1963 y de 4,0 % en 1963-1973, presenta un porcentaje de su PEA industrial dentro de su PEA cantonal y regional de 8,4 y 1,37, respectivamente.

En el sector terciario es Liberia la que tiene el más alto porcentaje (47,3 %) dentro de su PEA cantonal y (6,3 %) dentro de la regional. Le sigue Nicoya (28,4 %) dentro de su PEA cantonal dedicada a servicios, y (5,5 %) en la PEA regional. Hay que considerar, además, que estas dos ciudades son centros de comercio y transporte para la producción agropecuaria de varios cantones.

A pesar de ser relativamente ba-

jos los porcentajes de la PEA regional y cantonal que laboran en el sector secundario, y del escaso número de establecimientos de ese tipo que hay en las ciudades de la región, su concentración en ellas puede ser considerada como un factor de atracción que ejerce sobre la población del medio rural aledaño.

Abangares presenta un bajo porcentaje, 3,8 del total de tierras dedicado a labranza, lo que podría explicar su situación de bajo crecimiento de población urbana (0,22 0/0 en el primer período y 3,08 0/0 en 1963-1973), y su tasa neta de migración de -11,75 0/0. La reciente inauguración de la planta productora de cemento en Colorado, uno de sus distritos, debe producir una reversión en la situación anotada.

b. *La región Pacífico central:* Es la región que posee la más alta densidad de población, 29,3 hab/m², después de la región central. Sin embargo, contiene a los dos centros urbanos cantonales que en el período 1950-1963 presentaban tasas de decrecimiento: San Mateo -1,57 0/0, y Aguirre -3,92 0/0. Los dos cantones de los que son cabeceras, además, tienen tasas netas de migración negativas, siendo de ellas la más baja la de Aguirre -24,98 0/0 y luego San Mateo -19,54 0/0.

Ambos centros cantonales tienen un 63 0/0 y 65 0/0 de su PEA total trabajando en el sector primario para San Mateo y Aguirre, respectivamente, siendo el ingreso mensual de los trabajadores remunerados para cada cantón menor a los ₡ 400 en un 71 0/0 para San Mateo y en un 44,5 0/0 para Aguirre. El relativo bajo porcentaje para este último refleja los salarios más altos que paga la compañía pro-

ductora de las plantaciones de palma africana y las plantas procesadoras respectivas.

Todo lo anterior, como en el Pacífico norte, tiene su base en el uso y tenencia de la tierra. Los porcentajes de área en producción dedicada a pastos son de 93 0/0 en San Mateo y de 53 0/0 en Aguirre. El resto se dedica a cultivos anuales que generan más cantidad de trabajo sólo en una época del año.

Las vías de comunicación para estas ciudades se encuentran en muy malas condiciones. El paso del ferrocarril cerca de San Mateo le dio impulso a partir de 1902, lo que le ayudó a convertirse en 1908 en cabecera cantonal. En realidad, hoy día ante la vía alterna más rápida de la carretera interamericana, el ferrocarril ya no es importante para su desarrollo urbano.

La situación de estos dos centros urbanos cantonales en el período 1963-1973 mejora un poco, y posiblemente sólo por el crecimiento vegetativo, sus tasas de crecimiento de negativas se transforman en positivas, pero son muy bajas. Así, San Mateo aparece con una tasa de 1,92 0/0 y Quepos, con una de 1,48 0/0.

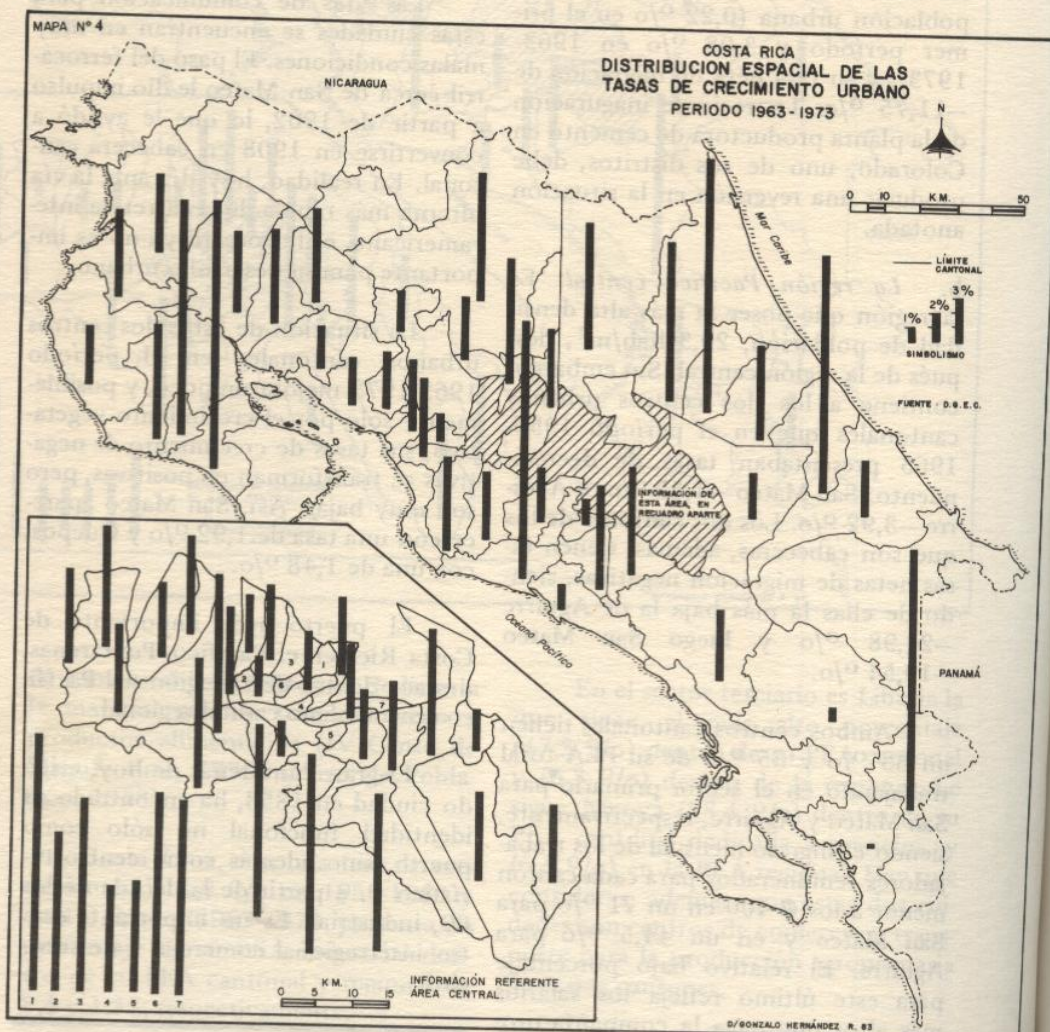
El puerto más importante de Costa Rica en el Pacífico, Puntarenas, destaca dentro de la región del Pacífico central como capital regional.

El gran Puntarenas de hoy, erigido ciudad en 1858, ha encontrado su identidad funcional no sólo como puerto, sino además como centro turístico y, a partir de la década de los 60, industrial. Es un importante centro interregional comercial y de servicios.

Las tasas de crecimiento de Puntarenas, en el período intercensal 1950-63 son de 2,95 0/0 y de 2,0 0/0 en 1963-73. Es probable que estas tasas bajas tengan su origen en el hecho de que la ciudad expulsa población hacia las áreas periféricas, a su sitio original, por haberse saturado el espacio en la flecha arenosa donde se encuentra ubicada. Por ejemplo, junto a las industrias de fertilizantes, de conservas de productos marinos y de pequeños astilleros se han desarrollado suburba-

nizaciones, como Cocal, Chacarita, El Roble, Barranca, todas las que concentran el 66 0/0 del total urbano de la región. Esto también explicaría la tasa neta de migración de este centro -5,00 0/0.

Por otra parte, cerca de Puntarenas, y unida a ella por un ramal de ferrocarril al Pacífico, se encuentra el centro urbano de Esparza, de poblamiento aún más antiguo que el del puerto nombrado, pues fue fundada



en 1574 y su importancia demográfica a principios del siglo XIX la hacía aparecer con una población de 1.000 habitantes, junto a San José, Heredia, Cartago y Alajuela.

Su tasa de crecimiento para el primer período intercensal, de 1950-63, era de 3,00 % y asciende hasta 4,86 % en 1963-73. El centro urbano tiene 17 establecimientos industriales que representan el 10,2 % del total de la provincia (166). De éstos pertenecen al rubro de productos alimenticios el 37,3 %, textiles, vestuario un 32,5 % y apenas un 5,4 % de fabricación de productos minerales no metálicos. Hasta hoy, no aparecen industrias metálicas, pero ya se ha construido una fábrica de artefactos de aluminio, en la entrada meridional a Esparza, conectada por una carretera al Puerto de Caldera, a través del cual llegará la materia prima. Esto, probablemente, elevará la porción urbana de la población de Esparza, al provocar una concentración industrial de relativa importancia.

Por último, Parrita, en la planicie costera de esta región, se desarrolla como importante centro productor de arroz. El banano, primer cultivo que aparece en la década de los 70, es reemplazado por teca, caoba y palma africana. La colonización aquí es reciente, de la década de los 20. Este centro cantonal tuvo una población urbana de 1.365 habitantes en 1973.

c. *El Pacífico sur:* En esta región, de muy reciente poblamiento, donde la carretera interamericana abrió el paso a la colonización masiva, el centro urbano más importante es San Isidro, lo que se puede apreciar en el rápido crecimiento de su tasa global de población urbana, en los primeros años que siguen a su fundación, 13,0 %, la más alta del país en el período 1950-

63, para posteriormente descender, casi en forma brusca, hasta 4,0 % en 1963-73.

Durante un tiempo se creyó que esta ciudad podría servir como polo de desarrollo para su región. Sin embargo, la tasa neta de migración del cantón es de -8,6 %, por lo que podría considerarse a este centro urbano como una primera etapa, por parte de la población rural que emigra de la región.

La situación de oportunidades de empleo en el sector manufacturero, muestra que hay en el cantón 116 establecimientos que dan trabajo a 457 personas, es decir, a un 2,48 % del total de la PEA cantonal. A nivel regional el 70,6 % de la PEA cantonal está dedicada a la actividad primaria, el 6,5 % al sector secundario y el -2,9 % al terciario. Desde ese punto de vista las oportunidades no son halagadoras, pero la ciudad ha expandido su planta física, tiene una gran actividad comercial favorecida por el paso de la carretera interamericana, posee además un moderno hospital, colegios y sede universitaria.

En la región (con población rural predominante: 99,6 % del total) se distingue a Golfito, puerto de exportación del banano, ubicado en plena área de explotación bananera, con una tasa de crecimiento de su población rural de 3,6 % en los años 1950 a 1963, que desciende luego a 0,14 %, una de las más bajas del país.

El desarrollo de la actividad bananera ha sentado las bases en una infraestructura de comunicaciones, representada por el "ferrocarril frutero" o Ferrocarril del Sur, propiedad de la Compañía Bananera de Costa Rica, el cual se alarga por 147 km entre Palmar Sur y el puerto, su objetivo pri-

mordial es el traslado de la fruta hasta el mismo. En 1950 Golfito tenía 2.376 habitantes y en 1973 había aumentado a 6.962, un crecimiento relativo de 193,0 0/0 en 23 años. Esto nos muestra la atracción que ejerce sobre la población, la explotación bananera, considerada como fuente de trabajo en este cantón, sólo el 28 0/0 de los trabajadores remunerados perciben menos de 400 colones por mes (IFAM, 1976).

Sin embargo, el centro urbano cantonal tiene muchos problemas socioeconómicos, derivados de la agricultura comercial de plantación, que no ha generado otras fuentes de trabajo, lo que se refleja en los porcentajes de la PEA cantonal y regional para cada rama de la actividad económica. En el sector manufacturero, Golfito cuenta con 7 establecimientos que representan el 4,2 0/0 del total de ellos para la región, los cuales emplean a 50 personas, o sea el 1,2 0/0 del total de la PEA cantonal. El 28,5 0/0, dentro de la PEA cantonal, representa el sector de servicios, y el 64,8 0/0 al primario.

Vale la pena mencionar el caso de Ciudad Neily, que aunque pequeña, crece muy rápidamente, alimentada especialmente por el intenso comercio en la frontera sur, y por su función de centro de distracción para la población masculina del área rural y bananera, especialmente.

d) *La región norte:* Como se puede apreciar en los mapas Nos. 3 y 4, las poblaciones de esta región se encuentran muy dispersas, con una clasificación de la población según la residencia de 10,6 0/0 urbanos y 89,4 0/0 rurales, el desarrollo alcanzado por la red urbana es casi nulo aquí. La PEA regional corresponde al 6,5 0/0 del total del país, la que resulta ser la más

baja de todas y señala la escasez de fuentes de trabajo. El 70 0/0 de la PEA regional se dedica a actividades del sector primario, el 8 0/0 al secundario y el 22 0/0 a actividades de servicios.

En esta región de gran vocación agropecuaria y forestal, sólo Ciudad Quesada se destaca como centro urbano, ya que su tasa de crecimiento más que se duplica de un período intercensal a otro: en 1950-63 fue de 4,9 0/0 y, luego, en 1963-73 sube a 9,0 0/0. El distrito en donde se ubica el centro urbano tiene una PEA de 5.190 personas, de las cuales el 29,7 0/0 corresponde al sector primario, el 17,9 0/0 se dedica a actividades secundarias (820 establecimientos manufactureros para el cantón), y el 52,4 0/0 a actividades terciarias (192 establecimientos de servicios para el cantón) (Dirección General de Estadística y Censos. Censo de Servicios. Censo de Manufacturas. 1975).

Debido quizás a la situación salarial, el cantón San Carlos aparece con una tasa neta de migración de -4,26 0/0 ya que el 63 0/0 de los trabajadores remunerados, devengan salarios inferiores a los ₡ 400 por mes (IFAM, 1976).

Sin embargo, la situación a nivel regional es otra, calculándose para la misma una tasa neta de migración de 4,4 0/0 y aún más, para el cantón de Sarapiquí, en la región norte, la tasa neta de migración es la más alta del país: 37,8 0/0. Esto refleja la situación del área de colonización, con tierra disponible.

La tasa de crecimiento de Sarapiquí para su población urbana, también corrobora esa característica, ya que va de 5,8 0/0, en 1950-1963, hasta 8,8 0/0, en 1963-73.

Upala, Los Chiles y Guatuso, creados como cantones en el territorio del cantón de Grecia y ubicados en lo que se puede llamar la frontera de la colonización de la región norte, tienen tasas netas de migración de 4,34 0/0 Los Chiles, 10,78 0/0 Guatuso y 6,10 0/0 Upala. Sustenta esta situación la expansión del área en producción, a un ritmo de 1,4 0/0 de la superficie total por año entre 1955 y 1973, lo que dio por resultado un aumento de 28 0/0 del total del territorio en producción entre 1963-1973. A pesar de que mucho de ese crecimiento se dio en pastos, el número de hectáreas en cultivos permanentes se expandió en un 5 0/0, factor éste muy positivo para la generación de empleo.

El problema más grave de esta región, que incide en el nivel de urbanización y retrasa un proceso de urbanización, parece ser la falta de infraestructura vial, ya que el 78,5 0/0 de las comunidades tienen accesos por caminos de tierra y trillos, y un 85 0/0 de ellas no tienen servicios de transporte con un horario fijo (IFAM, 1976).

e) *La región este o caribeña*: Esta región, escasamente poblada (12,5 hab/km²), presenta concentraciones de población de cierta importancia, tanto hacia el puerto de Limón como en el interior, con Guápiles, Guácimo y Siquirres.

El grupo predominante es el negro, aunque la población es heterogénea: los indígenas bruncas aún forman parte de la población, ubicados especialmente en los valles de los ríos Estrella y Talamanca. Hay además nicaragüenses en el norte de la región y panameños en la frontera sur, así como también chinos recientemente llegados o descendientes de inmigrantes, cuya principal actividad es el comercio.

La PEA representa un 33 0/0 de la total población regional, siendo uno de los más altos porcentajes respecto de las otras regiones, superior a la media nacional, que es de 31,3 0/0. El sector primario tiene un 57 0/0 de la PEA regional, mientras que los sectores secundario y terciario, tienen porcentajes de 9 y 34 0/0, respectivamente.

La tasa neta de migración regional es de 7,83 0/0 y está estrechamente correlacionada con una nueva situación de empleo y un alto nivel de salarios: sólo el 25 0/0 de los trabajadores remunerados ganan menos de ₡ 400 por mes, inferior al porcentaje del área metropolitana, lo cual es una marcada excepción en la dicotomía entre la región primada (central) y las otras regiones periféricas. Esto refleja los salarios más altos que pagan en la compañía bananera, y los trabajos portuarios. Pero las condiciones de vida del trabajador no son buenas, y el nivel de precios es generalmente más elevado que en otras regiones.

Tanto la región del Pacífico centro como esta región caribeña poseen, a diferencia de las otras, un centro urbano con más de 20.000 hab. y que además son los dos más importantes puertos del país: Puntarenas y Limón.

Este último, emplazado sobre una prominencia de la línea de costa, tuvo en el período intercensal 1950-1963 una tasa de 4,09 0/0, que se mantiene en el período intercensal 1963-1973 con un 4,15 0/0. De su primitivo emplazamiento Limón ha ido expulsando población hacia barrios aledaños, como Cieneguita, Limoncito y Pueblo Nuevo, así como Moín, Buenos Aires, Portete, Los Corales; los tres primeros presentan condiciones difíciles para su habitación, por cuanto no tienen un buen drenaje, a dife-

rencia de los otros. Es probable que una de las causas de la tasa neta de migración cantonal, $-4,30\%$, se debe a que parte de los trabajadores han marchado hacia los cantones vecinos en donde hasta hace poco era posible abrir nuevas tierras a la producción. Sin embargo, la población urbana del distrito único ha experimentado importantes aumentos en el volumen de su población, en 1950 tenía 11.310 personas, subiendo a 29.621 en 1973, lo que expresa un aumento de 1,6 veces respecto del primer año citado. Además, en 1975 contaba con 21 establecimientos manufactureros, o sea el 25% del total de la región, que empleaba a 739 personas. En cuanto al número de establecimientos de servicios, el cantón central tiene el $33,6\%$ del total de la región que dan trabajo al $43,4\%$ del total de personal ocupado en esta categoría para la región.

Un crecimiento más espectacular ha tenido Siquirres, especialmente en el período intercensal de 1950-1963, que fue de $11,34\%$, uno de los más altos del total estudiado en ese período, que luego desciende más o menos a la mitad, $6,7\%$ en 1963-1973, cuando presenta una tasa neta de migración de $9,08\%$. Posiblemente por su ubicación sobre dos importantes vías de comunicación regional: el ferrocarril y la nueva carretera conocida como Saopín (Siquirres está situado en el lugar donde ésta empezó a construirse) y que facilitan tanto los flujos comerciales como los de población, han hecho de este centro urbano uno de los más importantes en la región caribeña.

La PEA cantonal es de 6.022 personas, de las cuales un $54,2\%$ se encuentra en el distrito donde se ubica el centro urbano del mismo nombre, y de ella un $50,6\%$ se ubica en el sector primario, un $8,9\%$ en el secunda-

rio y un $40,5\%$ en el sector de servicios.

Matina, centro de la antigua y colonial explotación cacaotera (terminal del corredor al Caribe en ese período histórico) y que fuera el segundo distrito del cantón de Limón durante el período 1950-1963, no es sino hasta el censo de 1973 cuando aparece con una población de 502 habitantes urbanos y una tasa de $16,37\%$ en el período 1963-1973.

f. *La región central:* Se ubica en el centro del país, encerrada por la vertiente meridional de la sierra volcánica Central y comprende también las tierras montañosas del sur del valle donde se encuentra parte de la cordillera de Talamanca.

Es, además, la más poblada de todas las regiones, pues reúne al 63% de la población total del país y la única predominantemente urbanizada de Costa Rica, ya que alberga al 80% de la población urbana nacional. Los residentes rurales no sobrepasan el 48% y la PEA empleada en el sector primario es de $23,3\%$ (Fonseca, E. 1977)

La tendencia a concentrar los recursos en esta región, y específicamente en su foco metropolitano, es histórica y podría decirse que desde la época colonial se produce, y se reafirma desde entonces por el funcionamiento espacial de la economía costarricense. Por lo tanto, el gigantismo que ha alcanzado la concentración urbana en la actualidad, "no es una distorsión de este fenómeno sino... consecuencia de una determinada forma de economía" (Greñas, R. 1980).

La preeminencia de la región central, y dentro de ella de su región metropolitana, presenta algunos índices

relevantes que la destacan en el contexto nacional: contiene el 61 % de la población total del país, la que se ha decuplicado entre 1864 y 1972. El 52 % de la mano de obra clasificada como industrial se localiza entre Paraiso y San Ramón. . . (y) más del 54 % del producto de las ventas derivadas de la actividad comercial.

Concentra, también, los dos tercios de los establecimientos de educación secundaria y las casas matrices de los tres organismos de educación superior; se agregan los dos tercios de las disponibilidades hospitalarias reales del país y. . . hay una relación de 8,5 médicos por cada 1.000 habitantes, mientras que en el medio rural periférico es de 0,7 a 1,4 médico por cada 1.000 habitantes; finalmente, del 70 al 95 % de los profesionales se localizan en el área metropolitana (Morales, M. 1975).

El acelerado proceso de urbanización concentrado en la región central ha originado al área metropolitana y luego a la aglomeración metropolitana del país. La primera de ellas incluye además del área urbanizada de San José, los centros urbanos vecinos, entre los cuales se da una creciente interrelación socioeconómica y las áreas que entre ellos no están urbanizadas, que se agregan por efecto de contigüidad.

Por otra parte, la aglomeración metropolitana de Costa Rica está formada por las áreas rurales de las ciudades secundarias, como Alajuela, Heredia y Cartago, que se han visto integradas a la aglomeración a través de las vías de comunicación y las vías de transporte, que son los que amplían esta zona de influencia urbana (Greñas, R. 1980).

Por todas estas características que presenta el fenómeno urbano en

la región central, a las que debieran sumarse las del proceso de metropolización y suburbanización del núcleo central, San José merece un tratamiento especial, por lo cual, para el estudio de las tasas de crecimiento de los principales centros urbanos cantonales que lo conforman, éstos serán clasificados de dos maneras de acuerdo con su ubicación en el área metropolitana, que comprende parte de los cantones de San José, Escazú, Goicoechea, Alajuelita, Tibás, Moravia, Montes de Oca, Curridabat, Aserri (distrito primero), Coronado (excepto el distrito Jesús) y Desamparados (excepto los distritos Frailes, San Cristóbal Norte, y Rosario). En 1973, esta área reunió al 27,9 % de la población total de Costa Rica en un área de apenas 331,5 km² (0,64 % del total del territorio del país).

Para el período intercensal de 1950-1963 las tasas de crecimiento más altas están en los centros urbanos cantonales de Curridabat, con un 10,26 %, y Desamparados, con 10,06 %. De los distritos que este último posee, San Antonio ostenta la más alta tasa, con un 13,9 %. En cuanto al cantón de Curridabat, su distrito Granadilla, supera al Central, con una tasa de crecimiento de 14,2 %.

En el mismo período intercensal, pero con las tasas de crecimiento más bajas, están el cantón Central de San José con un 3,2 % que expulsa su población hacia otras áreas y los centros cantonales de Aserri, 3,6 %, y Escazú con 4,6 %.

En el período intercensal siguiente, de 1963-1973, varios son los cantones que presentan tasas altas de crecimiento de su población urbana: Escazú con 13,5 % ha logrado aumentarla en un 819 %; luego están Desamparados, 13,9 %, y Aserri, con

14,2 0/0. Una de las causas de este rápido crecimiento puede encontrarse en la expansión metropolitana de San José, que generó una gran difusión de urbanizaciones y de anillos de crecimiento a su alrededor, así como también el desarrollo industrial que ocupa importantes sectores de la PEA cantonal. Tal es el caso de Desamparados, que tiene un 30,7 0/0 de su PEA total trabajando en el sector secundario y 57,9 0/0 en el terciario, o el de Aserrí, que tiene un porcentaje de su PEA en el sector secundario y terciario de 30,7 0/0 y 53,4 0/0, respectivamente. Los valores para Escazú son de 51,9 0/0 y 29,3 0/0 de su PEA cantonal laborando en los sectores terciario y secundario, respectivamente.

Es importante observar que la mayoría de los cantones con alta tasa de crecimiento de sus poblaciones urbanas en este período, muestran una mayor concentración de trabajadores en el sector terciario que en el secundario, lo cual es característico del proceso de metropolización.

Esas tasas altas de crecimiento del período 1963-1973 están también relacionadas con las tasas netas de migración, como el caso de Desamparados con 17,87 0/0 como valor para la misma. En los casos de Escazú, 4,5 0/0, y Aserrí, 5,2 0/0, no son de las más altas, por lo que las razones del crecimiento natural de las mismas: la población de Aserrí, que era de 172 habitantes en 1950, logra llegar apenas a 278 en 1963, pero multiplica seis veces ese número, en el período 1963-1973, con 1.666 habitantes. Lo mismo sucede con Escazú, que de 1.430 habitantes en 1950 llega a 2.673 en 1963, para alcanzar a 13.903 en 1973, o sea, más que quintuplica su población del 63.

Como se aprecia, los aumentos

más importantes en el volumen de la población urbana de Aserrí y Escazú, arrancan de 1963, lo que coincide con el inicio del proceso de metropolización en esta área (Fonseca, E. 1977).

Las tasas bajas para el período intercensal que se comenta, 1963-1973, se presentan en los centros urbanos de Goicoechea con 1,82 0/0 más bajo inclusive que el del cantón Central de San José, que tiene 2,51 0/0 y Montes de Oca, 5,04 0/0.

De nuevo, la comparación de estas tasas de crecimiento con la situación migratoria se ajusta, ya que Goicoechea tiene una tasa neta de migración de 2,95 0/0 y Montes de Oca una de 8,21 0/0. Es, sin embargo, el cantón Central de San José, el que muestra una tasa neta de migración de -0,01 0/0, la más baja en el país para 1963-1973.

En el caso del cantón de Goicoechea pasa de 36.149 habitantes, en 1963, a 43.418 habitantes, en 1973. Como se ve, el aumento fue de 20,1 0/0 en diez años, el tercero más bajo del país en ese período. Montes de Oca presenta un crecimiento relativo moderado de 67,5 0/0 (de 16.434 habitantes, en 1963, pasa a 27.536, en 1973). Otra causa que podría explicar esa situación es que cuando empezó el éxodo de población desde los distritos centrales del cantón Central de San José, hacia áreas más adecuadas al uso residencial, los centros urbanos de Guadalupe y San Pedro recibieron el primer impacto por su localización próxima al núcleo central josefino. Surgieron, de a poco, barrios residenciales, como Los Yoses en San Pedro, lo que en poco tiempo saturó el espacio, de por sí pequeño, de esos cantones, especialmente de su centro urbano. Goicoechea tiene 31,20 km², dentro de los cuales, su centro urbano,

Guadalupe, tiene 2,41 km². Montes de Oca es aún más reducido, pues mide 14,93 km² y el distrito central, San Pedro, 4,48 km². Las tasas de crecimiento para los dos cantones reflejan por eso un mayor porcentaje para 1950-1963, ya que Goicoechea tenía en ese período intercensal, una tasa de 5,52 y Montes de Oca 6,75 0/0.

Es también interesante advertir que la población en ambos cantones se ha ido retirando de sus primeros sitios hacia la periferia, y han creado barrios residenciales en Montes de Oca, cercanos a la Universidad de Costa Rica que se ubica en él, por ejemplo, La Granja; Francisco Peralta, Dent; y en el cantón de Guadalupe, los barrios relativamente más nuevos son Los Colegios, La Guaria Oriental y Occidental, ocupados, en general, por población de altos ingresos económicos.

Además, en Guadalupe se da la concentración de trabajadores del sector secundario en espacios determinados, como Ipís, la ciudadela Rodrigo Facio, Corobo y Zetillal, con lo que se promueve la metropolización.

Especial atención merece el caso del centro urbano del cantón Central de San José, que en el período 1963-1973 muestra una baja tasa de crecimiento (2,51 0/0). La velocidad del proceso metropolitano se refleja en la creciente especialización del centro de negocios de San José, y de administración pública y servicios privados, provocando la disminución de los residentes en los distritos centrales: Carmen, Hospital y Catedral.

Las tasas de crecimiento para cada uno de esos distritos muestran ya porcentajes bajos desde el período 1950-1963: Carmen 0,28 0/0, Hospital 0,95 0/0, Catedral 1,70 0/0 y Merced 1,18 0/0. El proceso expulsivo de

residentes urbanos está corroborado en las tasas netas de migración de 1963-1973, ahora negativas: Carmen -0,08 0/0, Merced y Hospital con una misma tasa de -0,10 0/0 y Catedral con -0,09 0/0. Lo anterior está, obviamente reflejado en los valores del crecimiento relativo de estos distritos, pues muestran el efecto en el cambio de uso de suelo, que de residencial pasa a ser casi exclusivamente comercial y de servicios, ya que Carmen tiene un -8,4 0/0 de crecimiento urbano de su población y Merced, Hospital y Catedral, de -9,6 0/0, cada una.

Además, a la contaminación en el área, producto del congestionamiento vehicular, añádanse la proliferación en las calles de desechos comerciales y algunos industriales, lo que no los hace atractivos al uso residencial. Sin embargo, en Hospital y Catedral predominan las "vecindades" o "patios comunes". Son éstas construcciones precarias, de uno o dos pisos, por lo regular de madera, en donde viven hasta 20 ó 15 familias, las que disponen sólo de uno o dos aposentos, pero deben compartir apenas tres o cuatro sanitarios y algunas pilas comunes para el aseo. De acuerdo con el Censo de la Marginalidad (Instituto Mixto de Ayuda Social, 1973), los distritos Hospital y Catedral tenían un 8,3 0/0 de población marginada, el de Merced un 4,9 0/0 del más bajo porcentaje al respecto y Carmen, con un 7,5 0/0.

La concentración de las actividades comerciales y de servicios, se puede observar en el porcentaje de la PEA del cantón Central dedicada a esos sectores económicos en 1973. En la rama de actividades industriales, el porcentaje de la PEA cantonal es de 27,5 0/0, siendo superior al porcentaje de servicios, 70,98. Dentro de este último, el 51 0/0 corresponde a trabajadores que laboran en "servicios comunales,

sociales y personales"; el 28,6 0/0 a los que lo hacen en "comercio variado, restaurantes y hoteles"; el 6,5 0/0 en "transportes, almacenamiento, etc." El rubro de "empleados en establecimientos financieros, seguros, etc." y el de "actividades no bien especificadas" tienen un 8,2 0/0 y un 5,7 0/0, respectivamente.

La profundización paulatina de este proceso de especialización del centro urbano cantonal capitalino, ha originado su baja tasa de crecimiento de población y le ha permitido absorber morfológicamente y funcionalmente a los otros centros urbanos de los cantones vecinos.

Otros centros urbanos importantes que se ubican en el área metropolitana son San Juan de Tibás y San Vicente de Moravia. Sus tasas de crecimiento, si bien no son tan espectaculares como las de Aserrí o Desamparados, son dignas de tomar en consideración. Tibás, en 1950-1963 tuvo una tasa de crecimiento de 6,28 0/0, que se elevó hasta 7,54 0/0 en 1963-1973, y Moravia, de 7,48 0/0 en 1950-1963, pasó a 8,19 0/0 en el último período intercensal considerado. Ambos cantones están ubicados en áreas de fuerte atracción de población, y sus tasas netas de migración son de 10,07 0/0 para Tibás y de 11,37 0/0 para Moravia.

Algunos de los cantones citados ya casi no disponen de terrenos para uso agrícola: Tibás cuenta con sólo 249 has., Curridabat con 941 has., Alajuelita con 994 has., Montes de Oca 588 has., en cambio Coronado, en rápido proceso de urbanización, dispone todavía de 13.868 has., Desamparados de 8.805 has., Goicoechea de 8.213, etc.

Las tasas de crecimiento en la aglomeración metropolitana

Forman parte de ella, además de los del área metropolitana, los cantones ubicados entre Alajuela y Paraíso*, que en total son 27, suman 544.175 habitantes distribuidos en 1.312,4 km² y que corresponden al 74,7 0/0 del total de la población urbana de la región central y al 15,98 0/0 de su área total.

La aglomeración metropolitana es una concentración urbano-rural, cuyas primeras manifestaciones deben buscarse en la localización de los principales centros poblados de la época colonial en esta parte del Valle Central. Desde hace veinticinco años la dirección de los flujos migratorios se invierte, y la región central, antes expulsora de población hacia el resto del país, empieza ahora a ver incrementada su población con los nuevos migrantes que se dirigen a la capital y áreas urbanas circunvecinas, dando origen a un proceso de suburbanización que asimila dentro de sus límites a sectores tradicionalmente rurales. Los centros poblados involucrados en el proceso amplían continuamente sus límites residenciales. Nace así la aglomeración metropolitana, definida oficialmente como "*un complejo territorial intensamente urbanizado, de alta*

* La aglomeración metropolitana, de acuerdo con la delimitación hecha, comprende los siguientes cantones: Mora (distrito primero), Santa Ana, el distrito Jesús de Coronado, Heredia (excepto Vara Blanca), Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores, San Pablo, Alajuela (excepto Sabanilla y Sarapiquí), Cartago (excepto Corralillo, Tierra Blanca y Llano Grande), y los primeros distritos de Paraíso, Oreamuno y El Guarco (Fonseca, E. 1977).

concentración socioeconómica y poblacional. . . con una estructura propia, definida por la especificidad y la interrelación de funciones y de flujos de actividades orgánicamente enlazadas en una sola unidad" (Morales, M. 1977).

La dominación productiva, político-administrativa y cultural se expresa físicamente en los flujos diarios al trabajo, que generan turbulencias. Diariamente se produce un congestionamiento del tráfico en las horas pico, hacia y desde el núcleo urbano principal, donde se dirigía, en 1976, un promedio de 44.116 personas a trabajar o a estudiar. De ellos, el 28 % (12.200 personas) venían de Alajuela; el 18 % (8.100) de Cartago y el 16 % (7.100) de Heredia. Los desplazamientos desde la capital hacia estas ciudades no se conocen totalmente, pero parecen cobrar relativa importancia (OFIPLAN. 1976).

Desde el punto de vista de la producción, la aglomeración metropolitana concentra el 49,3 % de todos los trabajadores del país y el 76,2 % de la PEA de la región central. En el sector manufacturero se agudiza la concentración, pues San José aglutina, sólo ella, al 78,3 % del total de trabajadores industriales y el 90,7 % de los de la región.

Las tasas de crecimiento en esta peculiar aglomeración metropolitana van desde el -2,56 % (El Guarco) hasta el 8,6 % (Santa Ana) en el período 1950-1963. Se puede decir durante este período que las tasas muestran valores moderados de crecimiento, lo que refleja, en parte, el inicio del proceso de suburbanización que no había alcanzado aún la velocidad que logra para el siguiente período, 1963-1973. En este último, la tasa negativa de El Guarco, se ha transfor-

mado en una de las más altas, 11,17 %; pero aún las hay de mayor valor, como la de San Pablo, que de 4,4 % pasa a 18,10 %. El centro urbano cantonal de Santa Ana presenta en este período una tasa de 11,13 %, San Rafael (provincia de Heredia), muestra un gran crecimiento global de su población urbana con una tasa de 13,60 %.

Como se puede apreciar, el aumento en las tasas de crecimiento en la aglomeración metropolitana tiene la característica de ser particularmente alto en aquellos centros urbanos cantonales que se ubican en la periferia de la misma. Esto se debe en parte a que los migrantes procedentes del resto del país se instalan en los centros cantonales periféricos, donde también fija su residencia la población que se desplaza dentro de la misma aglomeración, desde las áreas ya urbanizadas hacia aquellas que están en proceso de urbanización. Son éstas las zonas semiurbanas que aparecen como rurales en los censos, por lo que el país aparece con un nivel de urbanización inferior a la realidad. Es en este flujo de migrantes de las regiones ya urbanizadas hacia los sectores en proceso de urbanización donde se localizan las presiones mayores que tienden a intensificar la propensión concentradora: son movimientos intensivos e incontrolados, cuyos efectos indican la urgencia de plantear una estrategia específica de desarrollo regional y urbano (OFIPLAN, 1977).

Apresuradamente, y debido a este proceso de suburbanización en muchas áreas cercanas a Alajuela, Heredia, San José y Cartago, se ha producido un cambio en el uso del suelo, hasta hace poco agrícola, que ha pasado de ser urbano, a un uso residencial neto. Muchos centros urbanos de cantones como Santa Ana, San Rafael y San Pa-

blo de Heredia, San Joaquín de Flores, San Antonio de Belén, Paraíso, etc., se han ido convirtiendo en barrios dormitorio, los cuales, por otra parte, ejercen presión constante sobre los servicios locales, sin que en la mayoría de ellos se dinamicen conjuntamente las demás actividades, como las comerciales e industriales.

Todo este gran crecimiento urbano en la periferia de la aglomeración metropolitana tiene como base una infraestructura vial en permanente expansión: nuevas rutas se abren, otras se mejoran, lo que posibilita la creación de nuevas líneas de transporte colectivo de pasajeros o su alargamiento. Por otra parte, los terrenos son más baratos aquí, por lo que resultan aún más atractivos y gozan también del desplazamiento que hasta ellos ha hecho la infraestructura educacional.

CONCLUSIONES

En Costa Rica no ha habido un patrón uniforme del desarrollo del territorio, sino que una desintegración de la estructura parcial.

Los centros urbanos intermedios, a través de los cuales se podrían integrar espacios vacíos o poco ocupados, han sido islas demográficas que han mantenido escasa o ninguna relación con el núcleo central del país. Aquellos que se han considerado tales, Liberia, Ciudad Quesada, San Isidro de El General, no han logrado hacerlo.

En los mapas Nos. 4 y 5 se puede apreciar la ubicación de las tasas de crecimiento en el territorio nacional en los dos períodos intercensales que se analizaron, 1950-1963 y 1963-1973. Se distinguen dos espacios bien definidos: una región central, con el 80 % de la población urbana total

del país, en cuya periferia se desarrollan algunos centros urbanos con un poco más de autonomía por la distancia relativa que tienen respecto de San José: Turrialba, San Ramón y Grecia, con poco más o poco menos de 10.000 habitantes cada uno y alrededor de los cuales podría desarrollarse una expansión de los sectores secundario y terciario.

Fuera de la región central no hay centros urbanos importantes, excepción hecha de los nudos puntuales de contacto con el exterior: Puntarenas y Limón, en los cuales se ha producido una diversificación económica, y existen alternativas que pudieran ser mejor orientadas hacia el desarrollo de los sectores industrial y de servicios. Sus poblaciones superan los 20.000 habitantes y se han logrado desarrollar Esparza con casi 5.000 hab. en el Pacífico central, junto a Puntarenas y luego, en la región caribeña, Siquirres y Guápiles, con 5.000 hab. también.

La actividad económica, basada en el sector primario, especulativa y de exportación, no promueve la generación de centros urbanos, excepto, en general, de aquellos que necesita para expedir la producción, caso de Golfito, con unos 7.000 habitantes, que nace por y para la explotación bananera, sin ofrecer casi ninguna otra alternativa hacia donde dirigir acciones de desarrollo económico o absorber la mano de obra cesante que emigra.

Las áreas donde predomina este tipo de agricultura hacia afuera, la existencia dentro de las fincas bananeras de pueblos obreros, en los que se ofrecen servicios de compra y venta de productos de consumo diario, hace también difícil que aparezcan ciudades importantes que pudieran restablecer el desequilibrio urbano-rural, salvo que, como se mencionó antes, sirvan

de enlace entre el interior y la costa (Parrita y Quepos, Ciudad Neily y Golfito).

En resumen, por ser la agricultura la gran generadora de trabajo en el país, en muchas partes, por el tipo de explotación, de tenencia de la tierra, de tecnología que se aplique, etc., no absorbe suficiente mano de obra, por lo que se acelera el éxodo rural que alimenta a la región central.

Esta situación crea dos problemas, el primero es que acentúa la concentración urbana hacia un gran núcleo centralizador, ya que las ciudades intermedias no logran satisfacer las necesidades de los migrantes, que son absorbidos entonces por la aglomeración metropolitana. Este ha sido el inicio del proceso de tugurización que caracteriza a la ciudad capital y a otras ciudades del Valle Central.

El segundo problema es el despoilamiento paulatino del medio rural, en donde los centros menores pierden importancia funcional, disminuyendo su potencial para atender a la población rural circundante.

En vista de lo anteriormente expuesto, planteamos que:

a. Debe crearse una estrategia de desarrollo espacial, que aminore el impacto de desequilibrio entre las regiones del país, en cuanto a la ubicación de las inversiones en aquellas regiones que necesitan expresar sus potencialidades, de modo que les permita incorporarse armónicamente al proceso de desarrollo nacional. Con ello sería posible desacelerar el fenómeno de concentración económico y poblacional en la región central; se dinamizarían los centros urbanos regionales de tamaño intermedio y frenar el éxodo rural al crear fuentes de trabajo en el campo.

b. Ordenar el espacio físico de la aglomeración metropolitana para un mejor aprovechamiento de su infraestructura para que redunde en un ahorro horas-hombre.

c. Orientar en forma más racional el crecimiento de la planta física de las ciudades con el objeto de reducir la ocupación de suelos con vocación agrícola cafetalera.

d. Maximizar el aprovechamiento de la base agropecuaria, pesquera y forestal de las regiones del país para absorber los recursos humanos marginales.

BIBLIOGRAFIA

ARAYA P., C. *Historia económica de Costa Rica. 1950-1970*. Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1971.

BRUGMAN-TERAN. *La evolución reciente del crecimiento urbano de Costa Rica como factor de desarrollo nacional*. En *Revista Geográfica de América Central*. Escuela de Geografía. Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica. Primer semestre. 1975.

CAMACHO, T. *Colombia: el proceso de urbanización y sus factores relacionados*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 1970.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS (DGEC). *Censos de población*. 1950, 1963 y 1973.

..... *Censo de manufacturas*. 1975.

- _____. **Censo de servicios.** 1975.
- _____. **Censo agropecuario.** 1973.
- FLORES S., E. **Geografía de Costa Rica.** Editorial UNED. San José. Costa Rica. 1979.
- FONSECA, E. *La planificación regional en Costa Rica: aspectos geográficos, político-administrativos e institucionales.* En IGN. Informe semestral. Enero a junio 1977. San José. Costa Rica. 1977.
- GOMEZ B., M. **Temas de estadística general.** Universidad de Costa Rica. San José. Costa Rica. 1977.
- GREÑAS M., R. *El proceso de suburbanización en la aglomeración metropolitana de San José.* En Revista Geográfica. N°s. 86-87. Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Julio de 1977-Junio de 1978.
- HALL, C. **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.** UNA-Editorial Costa Rica. San José. Costa Rica. 1976.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS IBEROAMERICANOS. **Términos de referencia para un proyecto de investigación en las interrelaciones entre urbanización, industrialización y desarrollo regional fuera de las áreas metropolitanas en Centro América.** Hamburgo. República Federal de Alemania. 1978.
- INSTITUTO DE FOMENTO Y ASESORIA MUNICIPAL (IFAM). **Desarrollo rural en Costa Rica (resumen).** San José. Costa Rica. 1976.
- _____. **El desarrollo rural en Costa Rica, la problemática socioeconómica y planteamientos para el futuro.** San José. Costa Rica. 1976.
- JUAREZ, G.M. **Crecimiento de la población total de la provincia de Pichincha.** CEPEIGE. Quito. Ecuador. 1976.
- MORALES A., M. **Estrategias espaciales y desarrollo regional en América Latina: el caso de Costa Rica.** IGN. San José. Costa Rica. 1975.
- _____. **El proceso de metropolización en Costa Rica y América Latina.** IGN. San José. 1977.
- NACIONES UNIDAS. *Crecimiento de la población urbana y rural del mundo. 1920-2000.* En Estudios demográficos. N° 44. N.U. Nueva York. 1970.
- NUHN, H. **Regionalización de Costa Rica para la planificación del desarrollo y la administración.** OFIPLAN. San José. Costa Rica. 1974.
- TREWARTHA, G. **Geografía de la población.** Editorial Marymar. Buenos Aires. Argentina. 1973.
- VILLALTA, F. **Migraciones internas en Costa Rica.** UNA-IDESPO. s.f.